

Reo. 7.264

PRECIO
EN MADRID.
 Tres meses... 3 rs.
 Un año..... 10 "

EN PROVINCIAS.
 Tres meses... 4 rs.
 Un año..... 14 "

ESTRANJEROS.
 Tres meses... 6 "

ULTRAMAR.
 Un año..... 2 ps.

Número suelto 4rs



La suscripcion en pieza en 1.º y 15. de cada mes.

Administracion: calle de la Paz, número 6.

Pago al pedir la suscripcion.

La correspondencia al Administrador de El Bocerro.

Año I. | **PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL.** | Núm. 1.º

BOCA ABAJO TODO EL MUNDO.

Pero, hombre, si desde que hay toros en el globo no los he visto de ménos *cahá* que los que ahora se presentan. Y no crean Vdes. que digo esto por los de la plaza, que Dios me libre de juzgar antes de ver correr; ni por el señor empresario del teatro de las afueras, ni por el señor Duque (1), ni por D. Justo, ni por el *Saltillo*, que á saltarines no hay quien los gane, sino por los que yo conozco; porque en este bendito pais, á sábios no nos ganará nadie, pero á entender de toros, que venga el más pintado. Pues díjome el otro dia el Sr. Lepe (que es mi amo, aquí para inter nos).

—Vamos á ver, condenado, y para qué te quiero yo sino para que me sirvas de provecho.

—A la orden; V. dirá y qué quiere su merced.

—Que me sirvas de algo en este mundo. Porque sepan Vdes. que aunque yo soy becérro *berrendo en colorao*, bien *planta*, de buenas puntas, y pego á derecha é izquierda, como buen toro de plaza que

(1) Este Duque es el de Veragua.

espero ser á mi tiempo, sé un poco de cuentas y de letras, y saludo á las gentes con fineza, con lo cual queda dicho que no sólo sirvo para conocer á los de mi ganadería y por el olor á los de la ajena, sino á los buenos y malos toreros, picadores y gentes de á pié, y á todos los señoritos que se precian de aristócratas y de buenos aficionados á muchísima honra, y á todas las damas mas elegantes, que solo por lo de toros se ponen la peineta y la mantilla, y á todos los *sietemesinos*, que aunque llevan el rizo en la frente son gente de buen vivir y amigos de mis amigos: entendámonos; que yo soy todo lo que hacia falta en este bendito pais. Conque ya ven Vdes. si tenia razon el tío Lepe para decirme, á la buena de Dios: —Becerro, para algo salió de mi cacúmen el sacarte de la ganadería del duque de Veragua, que no se cria lo bueno para estar como las patatas, sino para que todo el mundo lo vea.

Y no hubo mas sino que yo levanté la cabeza, me hice cargo de todos los toreadores de España, me puse de acuerdo con algunos toretes que entienden algo de telégrafos, y dije al Sr. Lepe;

—Aquí estoy yo, tocante á toros; y en cuanto á lo demas, no hay ningun cuida-

do, ya vendrán los *mataores* á tenerme contento y los señoritos á convidarme á café para que les dé algunas reglas de tauromaquia, y no tengan ustedes cuidado, que mediante mis buenas lecciones y las que vaya adquiriendo, voy á ser el mas enterado de todos los aficionados á toros, incluso mi amigo el Sr. Santa Coloma y Sr. Hiraldez, que tuvo aquellas palabras con Frascuelo, y en fin, hasta los presidentes de plaza, que no me parece aventurado si adelante la idea de que si no son muy malos tampoco serán muy buenos.

Conque lo dicho y el carro á la puerta. Los domingos nos iremos juntitos á la Plaza, y los demas dias me vestiré de fraque para averiguar lo que pasa en todas esas ganaderías que se llaman salones y teatros.

El Bocerro.

Carta que le escribe Lepijo á Lepe desde un pueblo no lejano de la frontera.

X*** 25 Marzo 1878.

Señor y dueño mio: Todo ese saber que con tanta justicia se os atribuye, quisiera yo tener en estos momentos, á fin de en-

P6-VII

Reg. 7.264

PRECIO

PRECIO

EN MADRID.

Tres meses... 3 rs.
Un año..... 10.

La suscripción empieza en 1.º y 15.º de cada mes.

Administración: calle de la Paz, número 6.

Pago al pedir la suscripción.

La correspondencia al Administrador de El Bocerro.



EN PROVINCIAS.

Tres meses... 4 rs.
Un año..... 14.

ESTRANJEROS.

Tres meses... 6.

ULTRAMAR.

Un año..... 2 ps.

Número suelto de cuartos en toda España.

Las suscripciones de provincias se harán remitiendo á la Administración libranzas ó sellos de correos.

Año I.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL.

Núm. 1.º

BOCA ABAJO TODO EL MUNDO.

Pero, hombre, si desde que hay toros en el globo no los he visto de ménos *cahá* que los que ahora se presentan. Y no crean Vdes. que digo esto por los de la plaza, que Dios me libre de juzgar antes de ver correr; ni por el señor empresario del teatro de las afueras, ni por el señor Duque (1), ni por D. Justo, ni por el *Saltillo*, que á saltarines no hay quien los gane, sino por los que yo conozco; porque en este bendito país, á sábios no nos ganará nadie, pero á entender de toros, que venga el más pintado. Pues díjome el otro día el Sr. Lepe (que es mi amo, aquí para inter nos).

—Vamos á ver, condenado, y para qué te quiero yo sino para que me sirvas de provecho.

—A la orden; V. dirá y qué quiere su merced.

—Que me sirvas de algo en este mundo. Porque sepan Vdes. que aunque yo soy *bocerro berri endo en colorao*, bien plantao, de buenas puntas, y pego á derecha é izquierda, como buen toro de plaza que

(1) Este Duque es el de Veragua.

espero ser á mi tiempo, sé un poco de cuentas y de letras, y saludo á las gentes con fineza, con lo cual queda dicho que no sólo sirvo para conocer á los de mi ganadería y por el olor á los de la ajena, sino á los buenos y malos toreros, picadores y gentes de á pié, y á todos los señoritos que se precian de aristócratas y de buenos aficionados á muchísima honra, y á todas las damas mas elegantes, que solo por lo de toros se ponen la peineta y la mantilla, y á todos los *sietemesinos*, que aunque llevan el rizo en la frente son gente de buen vivir y amigos de mis amigos: entendámonos; que yo soy todo lo que hacia falta en este bendito país. Conque ya ven Vdes. si tenia razon el tío Lepe para decirme, á la buena de Dios: —Bocerro, para algo salió de mi cacúmen el sacarte de la ganadería del duque de Veragua, que no se cria lo bueno para estar como las patatas, sino para que todo el mundo lo vea.

Y no hubo mas sino que yo levanté la cabeza, me hice cargo de todos los toreadores de España, me puse de acuerdo con algunos toretes que entienden algo de telégrafos, y dije al Sr. Lepe;

—Aquí estoy yo, tocante á toros; y en cuanto á lo demas, no hay ningun cuida-

do, ya vendrán los *mataores* á tenerme contento y los señoritos á convidarme á café para que les dé algunas reglas de tauromaquia, y no tengan ustedes cuidado, que mediante mis buenas lecciones y las que vaya adquiriendo, voy á ser el mas enterado de todos los aficionados á toros, incluso mi amigo el Sr. Santa Coloma y Sr. Hiraldez, que tuvo aquellas palabras con Frascuelo, y en fin, hasta los presidentes de plaza, que no me parece aventurado si adelanto la idea de que si no son muy malos tampoco serán muy buenos.

Conque lo dicho y el carro á la puerta. Los domingos nos iremos juntitos á la Plaza, y los demas dias me vestiré de fraque para averiguar lo que pasa en todas esas ganaderías que se llaman salones y teatros.

El Bocerro.

Carta que le escribe Lepijo á Lepe desde un pueblo no lejano de la frontera.

X*** 25 Marzo 1875.

Señor y dueño mio: Todo ese saber que con tanta justicia se os atribuye, quisiera yo tener en estos momentos, á fin de en-

PL-VII

careceros lo mucho que en el alma me duele el no poder yo mismo llegar á donde van dirigidas estas letras mías, y tener que renunciar al placer, con que contaba, de poner por mis manos pecadoras la divisa con que por vez primera habia de lanzarse á la arena ese becerrico que quiero tanto como á las niñas de mis ojos y á las entretelas de mi corazón. Pero es el caso, padre y señor, que yo que por encontrarme más pronto en esa pátria mía, que tan hermosa parece cuando se mira de lejos, y acordándome de que galerías y diligencias, sobre ser cosas de tiempos que pasaron están sujetas á la fatal contingencia de quedarse á lo mejor sumidas en un atolladero, determinéme á empaquetarme en un wagon del ferro-carril, que es el medio más seguro, no de llegar sano, pero sí de llegar pronto. Mas ¡ay! no bien hube traspasado la frontera, mi suerte lo quiso de otro modo. Yo que sólo creia que para los vehículos pesados existían los baches, me encontré á lo más sabroso, enclavado en una partida carlista que es el bache de la peor especie que conozco. Desde entónces, dueño y señor mio, sólo hago esfuerzos para que podamos continuar hácia delante nuestra marcha; pero como los señores entre quienes me encuentro tan acostumbrados se hallan á andar hácia tras, maldito si puedo dar paso que á vos me aproxime.

Lloradme con lágrimas de vuestros ojos, que bajo el poder de Pilatos padezco; pues la verdad, y aquí para entre nosotros, aunque dicen nuestros carinosos huéspedes que á cuerpo de rey nos tratan, lo que es como tratan el del que ellos llaman suyo de esa manera, os juro que pronto se acaba la guerra, pues muerto el perro (D. Carlos perdone) se acabó la rabia.

Lo primero que han hecho estos angelitos de Dios (y por aquí juzgareis que es calumnioso cuanto malo se dice de ellos), ha sido despojarnos de todo lo que puede producirnos algun peso, sin duda por hacer ménos enojosa la marcha, caso de que algun dia nos lo dejen reanudar. Dicen que todo lo que (salvo sea lo que por contribuciones, pasaportes, gavelas y cargas, con mucha legalidad, y siempre contando á culatazos con nuestro beneplácito) nos han tomado, nos será devuelto, pero yo que sé que unos honradísimos canónigos de esos que por aquí andan dando la absolucion á trabucazos, se han encontrado ya algunas cosillas antes de

que las perdiéramos, puedo deciros de mí que si es que volveis á estrecharme entre vuestros paternales brazos, lo hareis hallándome en el mismo traje con que mi señora madre se dignó lanzarme á este amenísimo valle de lágrimas.

Si no temiera que los de aquí al escribir las yo, y los de ahí al leerlas las dieran por género de contrabando, os mandaría unas noticias que por aquí corren de padre y muy señor mio; pero por temor á fracasos os diré reasumiéndolas, que á juzgar por la medrana que en estos honrados señores ha producido la noticia del volapié que el compadre Cabrera ha dado al bicho marrajo y pegajoso que se llama carlismo, pronto, muy pronto esperaria ver la paz en España, si no fuera porque ya las palabras paz y España de tal modo parecen estarse dando de cachetes, que la una hace incompatible la otra.

Salud padre y señor os deseo, y sobre todas las cosas prosperidades para ese becerrillo que os encomiendo me cuideis como si fuera sangre de mi sangre y hueso de mis huesos. Dad mis recuerdos á cuantos por este vuestro desdichado hijo se interesen, y rogándole á Dios libre para lo sucesivo los caminos de tan inmundos baches, hasta que saliendo de este Argel pueda llegar á daros mil abrazos, os manda su corazón en estas letras vuestro amante hijo

LEPIJO.

POLÍTICA TORERA.

Torito de gran romana que con empuje acomete, y es la plaza un tenderete que no hay picador en pié; y aunque se crece á las varas, respirando sangre y fuego, hecho por fin un borrego, muere al primer volapié; ese soberbio animal, mucho ruido y pocas nueces, es un toro federal.

Toro ya de muchas yervas, que temiendo algun fracaso sale del toril al paso con aires de pensador; y como ya fué corrido se aproxima á la barrera y está ducho y se entablara para ir al bulto mejor; tan receloso animal, en política sería toro constitucional.

Bicho que al huir el hierro hacia atrás parece que anda, y los piqueros de tanda le van al medio á picar; mas si la cola mosquea y el suelo de baba moja, cuando á recojer se arroja no se va sin ensartar; ese animal redomado, que, yendo atrás va adelante es un toro moderado.

Toro alegre y casquivano que á cuantos le citan sigue y hasta á su sombra persigue por el gusto de cojer; y en un minuto hace cara, de su honor en desagravio, á un torero, á un mono sábio y á un penco, que echa á correr; ese voluble animal que siempre va á su negocio, es un toro radical.

Toro, que ni quiere varas, ni se atreve á dar un paso, y solo coje si acaso por sorpresa y por traicion; y el público se alborota, que no entra á suerte ninguna, y le echan la media luna y va al corral de rondon; esa fiera que á la vista dice ya que no es de plaza es un toro absolutista.

El que se pone las botas es un toro botinero, burri-ciego el majadero que va por otro á gritar; mal armado el que se lanza á un motin con un sablucho cabestro el que pagá mucho y nunca llega á cobrar; y estando siempre en un tris entre tantos lidadores siempre el toro es el país.

EL BUÑOLERO.

REVISTA DE TOROS.

Corrida extraordinaria celebrada la tarde del Domingo 28 de Marzo de 1875.

PRESIDENCIA DE S. M. EL REY.

Antes de coger los trastos para matar, cúpleme, á fuer de bien educado, saludar á Vdes. y disculparme de la libertad que en dirigirme así de rondon á público tan respetable me tomo. Hecho esto, y aunque con recordarles que me llamo Lepe estaba ya probado que en esta como en todas materias son los ménos los que saben más que yo, quiero demostrarles



EL RIVAL DE LAGARTIJO.

mi competencia en asunto de toros con sólo decirles que he sido casado tres veces, y que á la presente me encuentro á punto de subir por cuarta vez al calvario del matrimonio, porque á mi tercer cónyuge se le ha indigestado una toma de jarabe de acebuche que por cierta cuestión *taurina* tuve que administrarle, y pienso que el alma de la pobrecilla no ha de tardar en irse á buscar la de Costillares y Pedro Romero. Y esto dicho para satisfacción de Vds., y mia al propio tiempo, voy á entrar en materia.

Las tres y media de la tarde de ayer no eran todavía cuando despues de atravesar en un pesetero la larga distancia que separa la Puerta del Sol de la nueva plaza, me encontré delante de ella, y les juro á Vds. que si ya no me hubieran encandilado los ojos, y más que los ojos el corazón, las muchas hermosas que envueltas en blancas mantillas y adornadas con la española peineta, discurrían por el camino, hubiéraseme el alma querido salir del cuerpo al ver aquel edificio, que la verdad caballeros, es para hacer dar un salto á quien como yo le via por vez primera, te-

niendo todavía delante de los ojos el recuerdo de aquella vieja en que yo vi torear á José Redondo y Curro Guillen.

A fuer de buen aficionado á los toros y á las mujeres bonitas, di un paseo por el redondel, y por Dios que sólo por ver lo hermosas que estaban en sus palcos las duquesas de Medinaceli, de Uceda, de Fernan-Núñez, de Ahumada, de Hajar, de Veraguas, la marquesa de Folleville y otras mil y mil que seria prolijo enumerar, se podia dar con gusto los no pocos reales que por mi centro de grada me habia hecho pagar un revendedor con su alma más negra que la ropilla de los alguaciles que hacen el despejo.

Muy pocos minutos faltaban ya para las cuatro cuando S. M. y su augusta hermana la Infanta Doña Isabel se presentaron en el palco régio. A la hora en punto la señal se dió, los timbaleros, colgados como jaula de loros encima de la meseta del toril, entonaron sus inarmónicos gemidos, y despues de hecho el despejo se presentó la cuadrilla.

Los diestros hicieron su respetuoso saludo á los régios presidentes; las bor-

dadas capas fueron substituidas por los capotes de brega. Juaneca y Melones ocuparon sus puestos, y el Buñolero, que como siempre hacia los honores de la casa, nos presentó el primer bicho.

Era el señor de *Caballero* (que tal era su nombre), como todos sus co-mártires de Colmenar, de la ganadería de D. Carlos Lopez Navarro, y por lo tanto llevaba prendida en el morrillo la divisa encarnada y amarilla. Retinto oscuro, liston, bien encornado, voluntario al principio y de poco empuje aunque de algunas libras, tomó cuatro varas de Melones, otras cuatro de Juaneca y una del viejo Calderon, dando una costalada el primero y perdiendo un tonsurado de prima el segundo. El Pescadero y Manolin le pusieron tres pares al cuarteo; y despues de seis pases naturales, tres cambiando y otros tres de telon, le remató el Antonio Carmona, que vestia verde y oro, de un pinchazo, un mete y saca y una baja arrancando.

El segundo llevaba por nombre *Melena*, era colorado y de los de ojo de perdiz, cuerna bien puesta, y se mostró de pri-

mer intencion bravucon, si bien poco despues se resintió de escocerle demasiado el hierro. Sin embargo, recibió cinco varas de Juaneca y cinco de Melones, y al primero le dió una costalada, de la cual no hubo otra consecuencia que sacar herido el jamelgo. El Gallito al intentar clavar el primer par de rehiletos, tomó mal el terreno y salió enganchado, no teniendo á Dios gracias otras consecuencias que un achuchon, merced al celo de Lagartijo y el Gordito, que sacaron con gran acierto el toro. Despues de este incidente, puso Gallito dos pares al cuarteo, y otro de igual manera Juan Molina, preparándole así para que su hermano Rafael ataviado de celeste y oro, despachara el paquidermo de una arrancando, un tanto atravesada, un pinchazo en hueso y un buen volapié, despues de una buena brega con la izquierda. Todo lo cual le valió no pocos aplausos y algun silbido.

Segun lo bailarin que se presentó el tercero hubiérale yo llamado *Pinchiaro* á aquel animalito negro, cornilargo, receloso y de pocas libras, si ya no hubiese venido bautizado con el nombre de *Larguito*. Pero ello es que sólo recibió cinco puyazos malos, uno sobre todo de Meloflauta en la arena. El Cabo y Sanchez le pusieron tres pares, perdiendo Victoriano en el primero una zapatilla, que si como es zapatilla hubieran sido los galones, se queda de soldado raso.

Currito Reyes, de lila y oro, se fué al bicho. y con tres naturales, uno de pecho y varios cambiando le mandó al otro barrio de un volapié, que si no fuera porqué se empeñó en ver quién tenía á su espalda, hubiera sido de padre y muy señor mio. Sin embargo, se le aplaudió mucho, y yo confieso que le aplaudí con las lágrimas, diciendo para mis adentros: «¡Ay si papaito te viviera!»

Retinto oscuro, voluntario, aunque blando al castigo, tomó el cuarto dos puyazos de Juaneca, dos de Melones, y despaviló un violin.

El Gordito, á petición del público, tomó á los chicos los palos y plantó tres pares con un quiebro bueno aunque tomado algo largo, uno soberbio de frente y medio malo. Por último, despues de una breña corta y acertada le vengó en el son de los silbidos que el último medio par le valiera, dándole un volapié un poco bajo, que fué colmado de aplausos.

El quinto, *Pimiento*, retinto albardado,

de buenas astas, muchos piés y receloso, tomó cuatro puyazos de los que estaban de turno y dió fin á dos potros despues que Lagartijo le cortó los vuelos con seis verónicas. Juan Molina y José Gomez le colocaron dos pares y le dió muerte Lagartijo de una arrancando, un volapié de los buenos y una intentona de deseabello tan frustrada como todas las intentonas que ha hecho Carlos VII para ser rey de España.

El sexto, *Calco*, que era el último, aunque no lo fué, era colorao, cornicorto, de buenas carnes, voluntario primero y receloso despues. Verdad que ¿quién no se recela cuando le abren una puerta cochera como la que el Sr. Juaneca le abrió en la piel? Gracias al *Gordo* no pagó en una caída las que debía al toro.

Tomó cinco varas, le pusieron dos pares el Cabo y Julian, y Reyes lo terminó, en pos de cinco naturales, uno cambiando y siete con la derecha de una buena arrancando.

Hubo toro de gracia, cosa que el público agradeció mucho al augusto y bondadoso presidente, y se presentó otro de la misma ganadería, retinto oscuro, de piés y de buena cabeza en lo que á la vista servía. Felipe Garcia le pasó de capa con bien poco lucimiento, y vista la antipatia que el bicho sentia hácia Juaneca y Melones, se lo prepararon al sobresaliente, asándole Manolin y el Pescadero con tres pares y medio.

Felipe Garcia le acabó, despues de varios pases, muchos de dudosa procedencia, de dos arrancando, una en hueso, una corta y un volapié algo atravesado.

En resumen, poco bueno, algo malo, el ganado muy flojo, los banderilleros en general bien, los piqueros ménos mal que lo que se usa, salvo momentos que quiero olvidar.

Lagartijo bien, mejor en el segundo que en el primero.

Gordito, lo mismo.

Currito, poco aplomado, pero á la altura de los compañeros.

Y *Felipe Garcia* mejor de lo que puede exigírsele.

Conque, caballeros, hasta otra que por hoy vá largo, y si ocurre algo mandaré á vuestro afectísimo

LEPE.



PUNTAZOS.

No te quiero pedir de ese tu lábio el beso embriagador.
No te quiero pedir de tus cabellos el blondo rizo, ¡no!

No te quiero pedir de esos tus ojos la mirada que me hace delirar...
¿Que qué quiero pedirte?... Un tablonecillo para ver la corrida inaugural.



PENSAMIENTOS DE UN TORERO.

El hombre soltero es el toro suelto en la dehesa, el casado el que está en el *chiquero* lleno de *chicos*, y el viudo el que sale huido y se espanta hasta de su sombra.

La mujer cuando es soltera y mira al que le mira recibe *puyazos*; cuando es casada y mira á otro que no es su marido *los pone*.

El matrimonio es una corrida de toros completa; capean los parientes; pican el casero, la modista y demás gente ordinaria; ponen banderillas los primos de la mujer y matan los suegros.

Por eso cuando veo la iglesia en que me casé la llamo *mi redondel*, al monaguillo que nos dió las velas un *mono sabio* y al cura que nos echó las bendiciones *mi puntillero*.



UN QUIEBRO.

¡Qué chistoso es Julianito el primo de mi mujer, me dijo D Juan ayer que es un solemne bendito.

Hoy, jugando al escondite, corri á abrazarla con fé, y él gritó: «Descuide usted, señora, que *estoy yo al quite*».



Oiga V. señor Gordito, ¿se acuerda V. de la pasada? Pues á hacerlo bien y al desquite, que aquí no guardamos rencor á nadie.

MADRID: 1875.

IMPRENTA DE PEDRO ABIENZO, LUCIENTE, 11.

PL-VII